

Antonio Álvarez Cadenas.

A D. Vicente Navarro del Castillo, presbítero invidente de Mérida, autor del libro «La epopeya de la raza extremeña en Indias»

Cuna humilde y visión conquistadora

*No es de la raza una biografía
de las seis mil que habla el padre Castillo,
que este macho castúo de Trujillo
puso su fe guerrera a porfía.*

*Y aún sin leyes ni caligrafía
-que dicen guardó puercos de chiquillo-
trocó arado en arnés, dio a España brillo
y la indiada incaica al Casar fía.*

*No fue cruel según los historiadores
claman de otros fanáticos del «ghetto»,
que espejo limpio de conquistadores*

*conoció por natío el secreto
de altos valores civilizadores...
!Y motejaronlo de analfabeto!.*

Los trece de la fama

*Se agita un bergantín en la tormenta
que mece a ochenta locos castellanos
mareantes al Sur, van los indianos
sufriendo el hambre y la selva cruenta.*

*Cansados de derrota tan violenta
se clavan en la playa con las manos*

*pidiendo a Dios vislumbres peruanos
que orienten su conquista macilenta.*

*Pero surge un titán entre la hueste
que traza con su espada un senderillo
e insta por el Rey y España: «Este...»*

*Trece dioses se unieron al caudillo
afamando la gloria de aqieste
¡Francisco de Pizarro y de Trujillo!.*

La conquista del Perú

*Llorando está el César Carlos Primero
y absorto en el Alcázar toledano
sabiendo acerca del país peruano
por boca de mil modesto aventurero*

*que de Nueva Castilla, trae certero,
faustas nuevas para su soberano
que premia esfuerzo tan sobrehumano
con la Cruz de Santiago al caballero.*

*Con sólo ciento ochenta arcabuceros
y tres buques planean el empeño
de conquistar los Andes los primeros.*

*Y San Miguel, Cuzco y el sol limeño
ofrendan sus oros atahualperos
¡al Francisco Pizarro extremeño!.*

Cenit y ocaso glorioso

Refulge aún la voluntad sin mella

*del Ciudad de los Reyes marquesado,
por el vil Juan de Herradas conjurado
celoso de la sin par epopeya.*

*Por defender Chaves tal etopeya
a sus plantas cae atravesado
y el hermanastro Alcántara, que ha osado
luchar por mantener la buena estrella.*

*Chusma le acosa, cías sin armadura
todavía combate al imprevisto
matando a dos traidores con bravura.*

*¡Veinte espadas acaban al bienquisto
Francisco Pizarro de Extremadura
que en su sangre besa la Cruz de Cristo!.*

C. Villalba, 7 Junio 1979